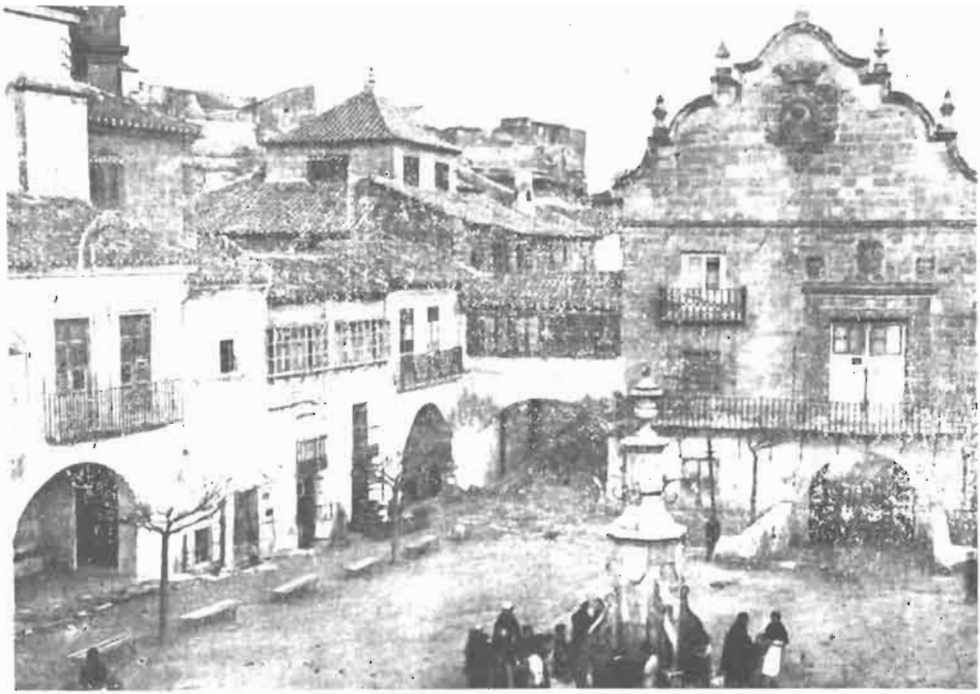

Una imagen irrepetible de la ciudad de Chinchilla, tal y como pudo ser conocida por Fernando VII.

tendría que dividirse en ambos pueblos, "lo cual ni está en el órden, ni es tal vez posible". Y seguía exponiendo sus quejas más amargas al alcalde de Albacete por no querer auxiliar al Ayuntamiento de Chinchilla, terminando con una leve amenaza: "...y no espero otra contestación de V.S. que el aviso de haberlo executado todo puntualísimamente como se lo prevengo". Como tampoco esta nueva orden tuvo respuesta de Albacete, el mismo Intendente dirigió unos días más tarde otro oficio, pero ahora no al "Sr. Presidente y Ayuntamiento de Albacete", sino al "Excmo. Sr. Conde de Pinohermoso", apelando al "estímulo noble de las prendas y circunstancias que califican a V.E.". Las órdenes del principio se trocaban ya, claramente, en súplicas desesperadas.

El intendente don Antonio Elola debía sudar tinta en aquellos días, mientras el alcalde de Albacete no cedía ni un ápice en su actitud, viendo claramente que estaba venciendo y que el rey no tendría más remedio que alojarse en esta población. Por ello el Ayuntamiento seguía acopiando recursos y objetos que hicieran grata la estancia del rey. Así, el 19 de abril recibió de parte del Ayuntamiento de Tarazona de la Mancha un retrato de Fernando VII que pertenecía a dicha



Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»